

Salud

Aproximación al concepto de salud Revisión histórica¹

Luis Guerrero² y Aníbal León³

Resumen

En este artículo se hace una revisión del concepto de salud desde épocas ancestrales hasta la actualidad, para intentar una síntesis de la evolución del concepto de salud a través del tiempo. A lo largo de la historia, este concepto ha estado teñido por la cosmovisión de cada cultura. El concepto de salud tiene su génesis en la visión ayurvédica. Fue visto en forma filosófica en la cultura china donde se considera que la salud, como todo lo que existe en el universo, está vinculada a un ente inmutable y eterno. En la cultura grecolatina, la salud fue objeto de reflexión de sus grandes pensadores. También en este estudio se explora la concepción mágico-religiosa mesoamericana, la visión mesopotámica y egipcia; y a los árabes y judíos como pioneros en la medicina occidental. Luego se considera el peso del modelo cartesiano en la construcción de este concepto, que no tenía en cuenta a la persona en su totalidad. En cada momento histórico se han producido importantes variaciones en la concepción de la salud y la enfermedad, los cambios más relevantes han tenido lugar en la segunda mitad del siglo XX; la Organización Mundial de la Salud ha jugado un papel significativo como ente aglutinador de las últimas tendencias en el campo de la salud. No obstante, esta concepción no es sistémica, ni holística en la mayor acepción de la palabra. En conclusión, puede decirse que, en la actualidad, suele aceptarse un concepto de salud ecológico, sistémico, dinámico y positivo, resultante de la interacción y adaptación del hombre a su medio físico y social.

Palabras clave: salud, concepto de salud, cultura, momento histórico

1 Este es producto de los intereses investigativos de sus autores, específicamente sobre Sociología de la Medicina.

2 Profesor de Fisiología del Ejercicio, Universidad de Los Andes.

3 Profesor de Educación, Universidad de Los Andes.

Abstract

APPROXIMATION TO THE CONCEPT OF HEALTH A HISTORICAL REVISION

This article examines the concept of health since ancestral times to the present day, in order to synthesize the evolution of the concept of health through time. Throughout history this concept has been shaped by the cosmovision of each culture. The concept of health has its genesis in the ayurvedic vision. In China it had a philosophical view, because in this culture the health has been considered — as everything that exists in the universe — that is linked to an immutable and eternal entity. In Greco-Latin culture the health was an object of reflection for great thinkers. Also in this article it is explored the magical-religious conception from Mesoamerica, the Mesopotamian and Egyptian vision, and the Arabs and Jews as pioneers of Western medicine. Then it is consider the weight exerted by the Cartesian model in the construction of this concept, which did not take into account the individual as whole. Every historical period has produced important variations in the conception of health and sickness. The most relevant changes have taken place in the second half of the twentieth century, and the World Health Organization has played a significant role as a unifying entity of the latest tendencies in the health field. Nevertheless this is not systemic conception, nor holistic in the broadest sense of the word. In conclusion, It can be stated that nowadays the health concept is generally accepted as ecological, systemic, dynamic and positive, and as resulting from the interaction and adaptation of man to his physical and social environment.

Key words: *health, health concept, culture, historical moment*

Nunca intentarás curar el cuerpo sin curar el alma, ésta es la razón por la que los médicos de la Hélade desconocen la cura de muchas enfermedades, pues ignoran el todo, que también debe ser estudiado. Este es el gran error en nuestros días en el tratamiento del cuerpo humano: los médicos separan el alma del cuerpo.

Platón (469-399 a. C.)

Cuando la salud está ausente, la sabiduría no puede revelarse, el arte no se manifiesta, la fuerza no lucha, el bienestar es inútil y la inteligencia no tiene aplicación.

Herófilo (382-322 a. C.)

A simple vista, la definición de la salud pudo haber surgido de manera espontánea, pues emerge de la capacidad del ser humano para discernir y expresar; valiéndose de su lenguaje, puede partir de la diferencia entre un estado de bienestar y otro de malestar. En la actualidad, el concepto de salud difiere de la idea que se ha tenido sobre ella desde épocas ancestrales. Originalmente se relacionaba el concepto de salud con el de enfermedad, no obstante, ha evolucionado hasta un concepto más en consonancia con el pensamiento actual, relacionado con la calidad de vida y el estado de bienestar del individuo.

Como concepto universal, se tiene tal vez el concepto más acabado en la propuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en su carta fundacional de 1948: “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad o dolencia.” En el mismo documento se estableció que la salud es un derecho inalienable de todo individuo, independientemente de su raza, religión, ideología y condición sociocultural. Este concepto se puede parafrasear y articular con las diferentes acepciones de salud que se desprenden de la Real Academia: “Estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones”, “Condiciones físicas en que se encuentra un organismo en un momento determinado”, “Libertad o bien público o particular de cada uno”, “Estado de gracia espiritual”, “Consecución de la gloria eterna, salvación”, “Inmunidad del que se acoge a lo sagrado.” Si se combinan

todos estos elementos, se estaría ante un concepto emergente, nuevo y ampliado de la salud, que considera las dimensiones física, mental, social y espiritual.

El otro ángulo de mira, estaría representado por un concepto de salud inherente a cada ser humano como sujeto capaz de tolerar, adaptarse e incluso fortalecerse ante una contingencia de cualquier índole, llegando así a sentir y vivir en armonía.

El concepto de salud a través de la evolución de la humanidad, puede llegar a limitarse a la frase "Todos hablan de salud, pero nadie sabe lo que es." Quienes la definen como "un estado de bienestar físico, mental y social", rescatan el concepto del reduccionismo que lo enmarca en una relación causa-efecto respecto a los cuidados médicos. Como ya se mencionó, las variables involucradas son numerosas, heterogéneas y complejas.

Escribir esto, hace pensar en un proceso evolutivo de la definición, producto del transcurso de milenios que dejan huellas en la consciencia y el pensamiento de los hombres, enmarcados dentro de diversas civilizaciones, hitos de la humanidad.

En virtud de lo señalado es necesario recalcar, que históricamente el concepto salud va de la mano con la definición de enfermedad haciéndose en muchos casos, muy difícil establecer límites entre ambos, frontera con frecuencia ambigua y sutil, como pueden ser las percepciones y creencias de los seres humanos.

Por tanto, es necesario intentar una síntesis de la evolución del concepto de salud a través del tiempo. Es así como en antiguos pueblos, que a veces y de manera ligera se catalogan como "primitivos", se encuentran modelos de apreciación que aún se mantienen vigentes. Se seleccionan aquellos que quizás producen un eco en la memoria, cuando otrora se estudiaba Historia Universal. Es importante señalar que el orden en que están presentados no atiende a una cronología exacta, puesto que la superposición de los mismos, sólo podría ser abordada por un experto historiador.

Se puede afirmar que en todas las lenguas hay vocablos afines a lo que en nuestro idioma se entiende como bienestar. En este fonema se resume la compleja percepción de quienes disfrutaban una vida cómoda, con sus necesidades básicas satisfechas y en buen estado físico, por lo que esta palabra también se usa para expresar el concepto que implica “estar sano.” Con esta connotación un grupo de expertos de la OMS definió la salud en 1948 como: “Un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad o dolencia”. No se puede negar que en esta proposición los elementos del discurso que traducen salud son trasladados al concepto de bienestar; cabe imaginar que si la tarea de este mismo grupo de avezados pensadores hubiese sido definir el concepto de bienestar, lo hubieran hecho diciendo que es “el completo estado de salud física, mental y social y no sólo la ausencia de algún malestar”. Así, en esta definición la palabra bienestar es usada como sinónimo de salud, por lo que incluye la idea que pretende definir.

La forma de enunciar esta definición, plantea a la salud equiparable a una vida placentera en lo físico, en lo mental y en lo social; como si el placer emanado de los sentidos corporales fuese el fin último que persigue una vida sana y, al construir la definición los autores se hubieran inspirado en la salud eterna del “cielo prometido” en vez de proponer una definición operativa para propósitos terrenales. Es, pues, más fácil censurar una definición de salud que construir otra, por eso puede ser de interés conocer el desarrollo histórico que ha tenido este concepto en distintas culturas, para identificar en ellas algunos elementos conceptuales que permitan una aproximación más universal al mundo interno que evoca esta palabra.

La elaboración del concepto de salud, tiene como referencia fundamental en su génesis la visión ayurvédica. El Ayurveda es probablemente el sistema curativo más antiguo del mundo conocido, se le considera la “ciencia de la vida.” Sus raíces proceden de la era Védica, probablemente hace más de 5.000 años. No es sorprendente que haya sido llamada “la Madre de todas las curaciones.” Ayurveda es uno de los sistemas curativos, que trata el cuerpo, la mente y el espíritu. Está relacionado con una visión profunda de la vida y la conciencia. Dada esta antigüedad se puede decir que es un sistema original, del cual todos los sistemas médicos modernos se han derivado (www.lubrano.com, s/f).

El Ayurveda ha tenido una fuerte influencia a través de la historia en muchos sistemas de medicina, desde la antigua Grecia en el occidente hasta la medicina china en el oriente. Las hierbas y fórmulas ayurvédicas aparecen en la medicina china, también existe una forma ayurvédica de acupuntura. El Ayurveda es el fundamento de la medicina tibetana, se introduce en el Tíbet juntamente con el budismo indio. La medicina tibetana es predominantemente ayurvédica, con una influencia secundaria de la medicina china.

Esta ciencia fue compilada hace más de 5.000 años en los antiguos textos sánscritos. En sus inicios, la tradición cuenta que fue revelada a los sabios o a través de los vedas. Su registro más antiguo es el *Rig Veda*, una compilación de versos sobre la naturaleza de la existencia. El *Rig Veda* se refiere a la cosmología, conocida como Sankhya, la cual se cree es la base del Ayurveda y del Yoga. En él se encuentra material sobre la naturaleza de la salud y la enfermedad, patogenia y principios de tratamientos. El *Rig Veda*, es el más antiguo de los vedas conocidos, en sus 128 himnos se describen 67 hierbas (www.lubrano.com, s/f).

El primer texto médico, *Charaka Samhita*, fue escrito por Charaka en Punjab, India, hacia el año 700 a.C.; contiene información extensa sobre la práctica de la medicina en general y el uso de las hierbas para el tratamiento. Con el devenir del tiempo los musulmanes invadieron la India entre los años 1100 y 1200 d.C. El Ayurveda fue objetado y reemplazado por el sistema medicinal islámico llamado "Unani" (www.lubrano.com, s/f).

Más adelante en la milenaria China se encuentran los primeros elementos filosóficos que caracterizan y asimilan distintas corrientes. Se considera que la salud, como todo lo que existe en el universo, está vinculada a un ente inmutable y eterno conocido como Tao. En el siglo VI a.C., prevalecía la idea que la naturaleza estaba constituida por cinco elementos (madera, agua, fuego, tierra y metal) y era común la creencia que todo en la naturaleza dependía de la interacción de dos fuerzas bipolares, del yin y del yang. Estos conceptos, y los de la vieja sabiduría preservada en el libro de las *Mutaciones*, sirvieron a Lao Tse de fundamento al escribir su libro *Tao-Te-King*, que impulsó el taoísmo. En esta doctrina el "Tao absoluto" que describe Lao Tse (sin

describirlo), trasciende los conceptos conocidos desde la antigüedad. En el Tao absoluto se reconoce el principio fundamental de la virtud y la vida, y establece como meta suprema del taoísmo la inmortalidad corporal. Para lograr ese propósito considera necesario la observancia de leyes morales, la exaltación mística y recursos mágicos, además de alimentar el cuerpo, alimentar el espíritu y concentrarse en el Uno (Berman, 1987).

La obra más antigua y clásica que alude a la salud en China apareció 3.000 años a.C. , es un canon de medicina interna. Esta obra aparece dividida en dos partes y describe el yin y el yang, los cinco movimientos, habla de los órganos y vísceras, de los meridianos y colaterales, del qi (energía) y de la sangre, causas, enfermedades, métodos para diagnosticar, puntos de acupuntura y métodos para insertar las agujas (www.actosdeamor.com, s/f).

Por otra parte para los habitantes de Mesopotamia, religiosos por naturaleza, la “enfermedad” antónimo de la “salud”, tenía su etiología en una falta que la persona hubiese cometido en su vida diaria, estableciéndose como una relación causa-efecto, extrapolable a lo que se podría ver como error-castigo. De esta manera, la salud dependería de la intención de los dioses, y los signos de una enfermedad, la revelación de una “mala conducta” (www.salvador.edu.ar, s/f). Los hallazgos arqueológicos han permitido asomarse a un universo de información, donde es posible deducir una práctica médica establecida y organizada, que contó con leyes y recursos, con la finalidad no sólo de auxiliar al enfermo, sino de establecer un pronóstico, en pos de emprender un matrimonio, un negocio y cualquier empresa (www.omega.ilce.edu.mx, s/f).

En el Antiguo Egipto, los egipcios vivían pensando en la muerte, tal como ilustra un breve fragmento literario: “...la muerte es hoy a mis ojos, como cuando uno desea ardientemente volver a su casa.” Los hombres de las orillas del río Nilo nacían de una compleja interacción de fuerzas materiales y espirituales dispuestas por los dioses, pero comprendían su vida terrenal como si fuese una imagen fugaz del espectro que sería su vida eterna. El cuerpo humano, sus órganos y sus instintos correspondían a lo que llamaban Khet, ente inserto en el mundo físico.

Este cobraba vida gracias al Ka, que era la fuerza vital con la que el hombre adquiriría identidad; la esencia íntima que se puede llamar ego. A esta potencia se superponía el Ba (súper ego) de origen divino, que por unión efectiva con su creador se convertía en Akha. A este conjunto de fuerzas y materia que daban forma a un sujeto se le asignaba un nombre, el cual correspondía a la expresión audible de su personalidad (Galarraga, 2002). En este reino sombrío, la salud, la enfermedad y la muerte eran condiciones inherentes a la naturaleza humana: la salud y la enfermedad sólo eran manifestaciones de un drama metafísico originado por causas externas. Se creía que la enfermedad y la muerte eran debidas a fuerzas extrañas, mediadas por objetos inanimados, fuesen éstos seres vivos o espíritus demoníacos. Creían que “el soplo de la vida entraba por la oreja derecha y el soplo de la muerte por la oreja izquierda”; con el soplo de la muerte se rompía la armonía entre la parte material y espiritual del hombre. Entre estos dos extremos, de la vida y de la muerte, la salud estaba subordinada a la interacción armónica de las fuerzas de la materia y del espíritu, en tanto que la gravedad de la enfermedad dependía del grado en que la armonía era trastocada.

Al respecto Juaneda (citado por Galarraga, 2002), afirma que “en la vida corriente los egipcios expresaban deseos de disfrutar de salud ya no sólo en la onomástica sino también en el campo epistolar.” Con sus propias voces podremos darnos una idea mucho más cercana de como expresaban el concepto de salud. Hay una carta en el papiro Anastasi V, (20, 7-21) donde Imenmes escribe a su hermano Bakenptah: “¡Ah! Envíame noticias de tu salud por todas las personas que me vengan a ver, pues ciertamente es mi deseo escuchar tu estado cada día.”

De esta manera, llama la atención la importancia concedida a evitar la pérdida de la salud y preservarla durante una larga vida. Además, este estudioso alude el significado de “estar sano” como un principio mental que los mantiene “inmaculados y puros de toda influencia nefasta” en medio de una contradicción vida-muerte, lo cual los encaminaba a ejercer medidas de prevención, que pueden ser interpretadas como una dinámica trivalente; por una parte lo espiritual, a través de prácticas mágico-religiosas, por otra parte una profilaxis corporal externa, expresión de lo que en la actualidad sería cuidar la apariencia personal, y por último, una especie de higiene interna, llevada a cabo con purgantes

y eméticos, en la creencia de que muchos de los trastornos procedían de la alimentación. Se observan así, dos tendencias para el control de la enfermedad, una que se apoya en el misticismo y la otra se basa en la experiencia y observación, acorde con un conocimiento empírico-racional, su legado científico es de un valor incalculable.

En la cultura grecolatina, un siglo antes de surgir el taoísmo; este mismo concepto de armonía se encontraba vigente en la cultura helénica. Las ideas de Pitágoras (582-497 a.C.) en cuanto a que el número marca el límite, el orden y la armonía del Cosmos (Kosmos), las aplicó también a los seres humanos. Pensaba que todo es número, todo es armonía: los hombres, los órganos y los miembros corporales. La armonía del todo y de sus partes es lo que genera en el hombre vida y salud; la desarmonía lleva a la enfermedad y a la muerte. Tenía el convencimiento que la salud se encuentra en la medida, por lo que el precepto de mesura en todos los actos de la vida era una condición indispensable para conservar la armonía corporal, o para rescatarla si ésta se llegara a perder (Vega, 2002).

En el último tercio del siglo VI a.C., Alcmeón de Crotona, estaba convencido también que la salud del cuerpo y del espíritu dependía de la isonomía, entendida esta palabra como equilibrio, equidad, armonía o, en cierto sentido, la expresión de las fuerzas húmedo-seca, frío-caliente, amargo-dulce, entre otras. La preeminencia de una sola fuerza sobre la otra es causa de enfermedad (Heráclito 570-475 a.C., Parménides 515-440 a.C., y Empédocles 404-344 a.C., 1999; De la Vega, 1982). De acuerdo con los conceptos de este médico y filósofo, el tratamiento de las enfermedades debe proveer la acción de la fuerza contraria a aquella cuyo exceso, o deficiencia, produce la enfermedad: frío contra calor, sequedad contra humedad, entre otros (Heráclito, Parménides y Empédocles, 1999).

En esta cosmogonía, Empédocles asigna al amor y al odio un papel esencial; creía que la mezcla íntima que une a los cuatro elementos se daba porque el amor ha dominado al odio. Pensaba que la esfera primitiva del amor es la que mantiene la cohesión y la armonía de las sustancias esenciales, pero cuando el nexo se pierde por predominio o por deficiencia de alguna de ellas, la salud se altera. Consideraba que

la respiración es el acto más elemental de la vida: con esta función se establece el vínculo entre los elementos primigenios y el medio externo. Para él, el vacío que ocurre parcialmente al fluir la sangre hacia los órganos es lo que atrae el aire al interior del cuerpo durante inspiración, pero luego el aire precisa ser expulsado al moverse la sangre hacia su lugar original durante la espiración (De la Vega, 1982 y Entralgo, 1982).

Adicional al concepto de Alcmeón, en que la salud es producto de la mezcla armoniosa de cualidades asimétricas, y al de Empédocles, con respecto a la isonomía de los cuatro elementos, el libro *De la naturaleza del hombre*, del *Corpus Hipocraticum*, incorporó la vieja creencia de la participación de los humores corporales en el proceso de salud-enfermedad; este protomédico pensaba que el cuerpo humano contiene sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra; éstos son los elementos que entran en su constitución y explican sus dolores y su salud. La salud es, primariamente, el estado en el cual estas sustancias se encuentran, cada una, en su correcta proporción, en intensidad y cantidad, bien mezcladas. La enfermedad aparece cuando la cantidad de alguna se excede o hay deficiencia en la proporción de ella, o no se encuentra mezclada con las otras por estar separada del cuerpo. Es inevitable que no sólo la parte de donde se desprende la sustancia se vea afectada por enfermedad sino que también se altera aquella donde se encuentra en exceso, siendo causa de pena y dolor. Los humores difieren en su cualidad, de calor, frío, sequedad y humedad; cada uno posee su propia calidad, de equilibrio o desequilibrio de ellos, como respuesta a la combinación de sus cualidades (caliente, frío, húmedo y seco) y, de acuerdo con los elementos primarios de la naturaleza (aire, agua, tierra, fuego), es posible identificar si una persona goza de salud —eukrasia— o está enferma —diskrasia— (Entralgo, 1982).

Para Aristóteles (1999) —384-322 a.C.—, “de la salud no resultan efectos contrarios, sino solamente saludables”; considera que una de las reglas normativas de la ética es la del “justo medio”; su aplicación permite adivinar los límites intangibles que separan conceptos abstractos como la salud y la enfermedad. Según González (1996) el “justo medio”, es el punto de equilibrio entre las fuerzas: la armonía entre lo divino y lo humano. La salud nunca fue vista (entre los griegos) al margen de

la armonía y de “la gran salud del universo, de su orden secreto, de los fines primordiales de la naturaleza”; de tal manera que conservar o restablecer la interacción armónica entre las fuerzas de la materia y el espíritu, son tareas imprescindibles para la salud.

Una de las particularidades de la medicina helénica es considerar el cuerpo humano de manera integral: relaciona el todo con cada una de sus partes y con el entorno mismo; parece que esta percepción daba sentido a los conceptos de salud y enfermedad. Consideraban la salud como un fenómeno de armonía y proporción, no como producto de las cualidades de la materia, sino como equilibrio de las fuerzas y por la mezcla de los componentes corporales, y sus interrelaciones, y todo esto como respuesta del organismo a los estímulos del ambiente.

Para la cultura occidental, los griegos quizás sean los padres de la raíz filosófica, la presencia literaria de Apolo y Esculapio, dioses de la curación, deja entrever la dependencia mística de la salud en la población griega, en que el arte de curar era ejercido por los sacerdotes y llevado a cabo en los templos.

En el siglo VI antes de Cristo, el biólogo Alcemos, identificó al “cerebro como el asiento de los sentidos” y el filósofo Empédocles, desarrolló el concepto sobre la enfermedad como una manifestación de un desequilibrio en la armonía de los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra. Es así como se infiere que la salud, pareciera alejarse de ese velo mágico, aproximándose con más firmeza hacia la observación y la experiencia, base del paradigma empírico. La concepción de salud en el pueblo griego pasa por citar obligadamente a Hipócrates, considerado por muchos el Padre de la Medicina; su pensamiento naturalista basado en la armonía de la naturaleza humana y el ambiente que le rodea, denota el respeto que debía procurarse a ciertas leyes en pos de preservar ese equilibrio.

Según Aguilera (citado por Galarraga, 2002), “parte de la teoría médica de Hipócrates era el concepto de salud como equilibrio de los cuatro humores vitales del cuerpo: sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema.” Hipócrates hizo notar en su famoso tratado de la combinación de los humores, que la combinación aire, agua y lugar tenía también

injerencia directa sobre los humores dentro de las personas, lo que indicaba una relación entre la salud, los humores y el ambiente.

Es reconocida la influencia de Platón y Aristóteles, especialmente éste último por sus importantes contribuciones en el área de anatomía. Sin embargo, Platón también en sus frases celebres acuñaba:

Nunca intentarás curar el cuerpo sin curar el alma, ésta es la razón por la que los médicos de la Hélade desconocen la cura de muchas enfermedades, pues ignoran el todo, que también debe ser estudiado. Este es el gran error en nuestros días en el tratamiento del cuerpo humano: los médicos separan el alma del cuerpo.

Así, prestaba atención sólo al cuerpo e ignorando el alma.

Siete siglos después de haber nacido la doctrina hipocrática, durante el apogeo del Imperio Romano en el siglo II d.C., los estoicos, en voz de Marco Aurelio (121-180) (Aurelius, 1997), pensaban que la naturaleza dispone que el hombre enferme, a pesar que el médico pretenda conducirlo a la salud, por eso, lo que le pase a cualquiera, es porque se le ordena como a una más de las cosas subordinadas a la naturaleza. Se debe aceptar lo que pase, por duro y desagradable que sea, con ello se contribuye a la salud y bienestar del universo. Él es el administrador de todo. De acuerdo con esta corriente filosófica, interpretada por el sentir de este emperador guerrero, lo que importa es la armonía del universo aunque ésta se logre a expensas de la salud o la vida de los seres humanos.

En ese mismo siglo Galeno (130-200) reafirmó, divulgó y enriqueció el pensamiento de Pólibo con ideas originales la doctrina hipocrática y con experiencias propias acrecentó los viejos conocimientos de la Escuela de Cos fundada por Hipócrates. Fue uno de los escritores médicos más prolíficos; sus numerosos textos médicos ejercieron una influencia significativa en el ejercicio de la medicina por 1.500 años, cimentando la identidad de la medicina occidental.

Por otra parte en la tradición hebraica, una posible creencia en la ira divina contra la salud no es descartable. Empero, la fuente principal que es la Biblia, más bien presenta las medidas preventivas encaminadas a la higiene y desinfección. La circuncisión, aún forma parte de la práctica religiosa de este pueblo, y sus bondades son científicamente comprobadas para ambos sexos. Los leprosos de la época, parecían estar conscientes de su potencial de contagio, razón por la cual aceptaban su aislamiento. Esto hace pensar que fueron pioneros de la prevención moderna. Igualmente entre los romanos, altamente influenciados por los griegos, surgen nombres como Asclepiades de Bytina, quien, contrario a la teoría de los humores, acoge la tesis que el cuerpo estaba formado por partículas o átomos separados por poros, atribuyendo la etiología de la enfermedad al bloqueo de los mismos; es así como se intenta la curación por medio de la higiene, el ejercicio y la dieta. De hecho es notable y aún permanecen como testimonio de su admirable ingeniería, los acueductos romanos, contribución patente a la salud pública (www.saludlatina.com, 2002).

Las fuentes también remiten a la zona mesoamericana, en donde las civilizaciones precolombinas como la Maya y la Azteca; específicamente en la cultura Náhuatl, su concepción mágico-religiosa con variaciones de deidades, pudiese asociarse a localidades y culturas tan distantes como la Egipcia y Mesopotámica. Las enfermedades y accidentes eran atribuidos a castigos divinos. La herbolaria de aquel entonces, parcialmente prevalece en la modernidad, como una terapéutica digna de investigación científica (www.omega.ilce.edu.mx, s/f).

Es así como las grandes civilizaciones del mundo americano, Maya, Azteca e Inca, contribuyeron al desarrollo del concepto de salud. Los mayas, pertenecían a una civilización completamente autóctona, que existió desde alrededor de 3.000 años a.C., coetánea de las grandes civilizaciones Mesopotámica, Egipcia y China. Sus hombres eran fuertes y robustos y rara vez estaban enfermos. En la civilización Maya, cuando un hombre caía enfermo se llamaba al sacerdote, al curandero o a un hechicero y, muchas veces, estas condiciones estaban reunidas en un solo hombre. El curandero curaba o mataba a sus pacientes, y su reputación como médico dependía del predominio de uno u otro resultado (Crouzet, 1968).

Los incas constituían una aristocracia victoriosa que dominaba las sociedades vencidas, a las que organizaron en un imperio. Entre ellos, las dolencias, enfermedades y en especial la muerte, eran atribuidas a la mala voluntad de alguien, fundamentalmente de las deidades enfurecidas por algún pecado, descuido en el culto o por algún contacto accidental con los espíritus malévolos que existían en los vientos y las fuentes (Crouzet, 1968). También atribuían las enfermedades a la introducción en el cuerpo de algún objeto por arte de brujería. Cuando se trataba de una calamidad pública (epidemias) se creía que se había cometido un pecado colectivo y por ello el castigo era también colectivo (Herremann, 1987). Al tener todas las enfermedades causas sobrenaturales, debían ser curadas por la magia o la religión. Incluso cuando se empleaban las hierbas y otras medicinas de auténtico valor terapéutico, se suponía que su efecto era mágico. Entre los hallazgos arqueológicos (Alden, 1961) se encuentra el mayor porcentaje de cráneos trepanados del mundo. Las incisiones eran redondas o rectangulares y se ejecutaban raspando, aserrando o cortando con instrumentos de obsidiana o metal. No se ha podido encontrar indicios si se realizaba la trepanación para aliviar compresiones o para ahuyentar a los demonios.

El concepto de salud, de la Edad Media al siglo XIX, no sufrió cambios sustantivos. Al desaparecer el Imperio Romano de occidente, médicos árabes, persas y judíos, resguardaron e impulsaron los conocimientos de la medicina griega durante la Edad Media. Sigerist (1987), considera que la teoría de los cuatro humores ejerció entre los médicos mayor influencia en la Edad Media que en la época antigua, debido a que ilustra de manera gráfica la interpretación filosófica de la salud y la enfermedad; señala que a partir del siglo XII, cuando se conoció en occidente la literatura árabe, estas ideas influyeron en el pensamiento médico y en el ejercicio de la Medicina. Probablemente Rhazes, Alí Abbas y Avisena, en el este del mundo árabe, y en España, Abulcasis, Averroes, Avenzoar y el judío Moisés Ben Maimun, mejor conocido como Maimónides, tuvieron esta teoría como fundamento de su práctica médica.

Los médicos árabes y judíos continuaron siendo líderes en la medicina occidental hasta la fundación de la Escuela (médica) de Salerno, la que retomó la idea grecolatina de fomentar la salud mediante

preceptos higiénicos, lo cual divulgó en un manual de salud conocido como *Régimen Sanitatis Salernitanum*, publicado por primera vez en el siglo XIII. Sigerist (1987) considera que “la historia de la higiene desde el siglo XIII al siglo XIX podría ser escrita con sólo discutir los hechos a las ediciones de este texto.” Cabe suponer que entre los médicos formados en ese lapso histórico permanecieron vigentes los conceptos hipocráticos de higiene, aunque se puede pensar que la opresión del régimen feudal, las epidemias recurrentes, las guerras, el hambre y otros infortunios, afectaron la salud. Todas estas calamidades contribuyeron a la expansión del cristianismo y con ello nació la firme creencia, que la salud, la enfermedad, el bienestar, la infelicidad y que todo lo concerniente al hombre es designio de Dios.

Entre 1453 y 1789, lapso en el que convencionalmente los historiadores identifican la Edad Moderna, el saber y el ejercicio de la medicina continuaron sustentados en las ideas de Hipócrates y Galeno. Sin embargo, en el umbral del Renacimiento, contagiado por los descubrimientos de nuevos continentes, por la revolución de las ideas y por el resurgimiento de las artes, Aurolus Filippus, Teofrasto (1492-1541), conocido como Paracelso (Paracelso, 1994), intuyó otros horizontes en la medicina después de observar cierta analogía entre los procesos fisiológicos y patológicos con algunas reacciones químicas observadas en su rudimentario laboratorio alquimista. Se preguntaba si era posible explicar los mecanismos de las enfermedades en términos químicos. Así, poco a poco fue dando forma a una teoría en la que incorporó conceptos de la química: creía que en los órganos corporales se encontraban tres principios físicos: el combustible, el volátil y el incombustible. A estos principios les dio el nombre simbólico de azufre (porque arde), mercurio (porque echa humo) y sal (porque permanece en las cenizas). Supuso que estas sustancias eran los elementos químicos que integran el cuerpo humano, pero además supuso la existencia de un principio vital al que llamó “archaeous”.

Tres siglos después de que William Harvey (1578-1657) desarrollara las investigaciones que permitieron comprender la circulación de la sangre, en el siglo XIX Claudio Bernard introdujo la medicina al mundo de la ciencia. Entre las reflexiones acerca de la salud que documenta en su libro *Introducción al estudio de la Medicina experimental*, señala que

la condición necesaria para la vida no se encuentra ni en el organismo ni en el ambiente externo, sino en ambos (Bernard, 1994). Si se suprime o altera alguna función del organismo, la vida cesa, aun cuando el ambiente permanezca intacto; por otro lado, si se modifican los factores del ambiente que se asocian con la vida, ésta puede desaparecer, aunque el organismo no haya sido alterado. Además, señala que en los seres vivos el ambiente interno es producto del funcionamiento del organismo, preserva la relación necesaria de intercambio y equilibrio con el ambiente externo.

Viajando en el tiempo, hoy día aún tienen vigencia los principios de salud heredados del Renacimiento. Han transcurrido siglos, se ha arribado a la modernidad, se debate sobre la postmodernidad; son numerosos los autores que aluden al considerable peso del modelo cartesiano en el pensamiento de cultura actual, que en forma genérica se suele llamar "occidental" (Capra, 1992 y Berman, 1987). Dentro de este paradigma en donde resalta el razonamiento basado en la evidencia y la separación sujeto-objeto, el método deductivo acerca al conocimiento sobre la base de la observación lógica y razonada. Este paradigma inevitablemente tiñe la aproximación a una definición de salud.

Por otro lado, la contribución de Bacon (1561-1626), quien se reveló contra la escolástica preconizando el método experimental como el camino que media entre la realidad y la reflexión, obviamente subyace en las numerosas y heterogéneas investigaciones que a través de la inducción, son pilares de las ciencias de la salud. Por su parte Comte (1984), a través del positivismo, trasciende en la investigación médica, la cual emerge de cualquier explicación metafísica; sus teorías se pliegan al paradigma empírico-analítico, donde la verdad por demás inobjetable, depende de la posibilidad de ser reproducida.

Probablemente Perkins (1938), se inspiró en los principios de Bernard al definir, en 1938, la salud como un estado de relativo equilibrio de la forma y función corporal, que resulta del ajuste dinámico del organismo ante las fuerzas que tienden a alterarlo.

Con esta misma idea Dubos (en Herremann, 1987), interpretó el concepto de salud en un sentido ecológico, pensaba que la vida implica

la interacción y a la vez la integración de dos ecosistemas: el medio interno y el medio externo. Por un lado el organismo, cuyas células, fluidos y estructuras tegumentarias están relacionadas entre sí mediante una compleja red de mecanismos de equilibrio, y por el otro, el medio externo está sujeto a cambios que acontecen en ocasiones de manera impredecible; muchos de estos cambios que ocurren en el ambiente externo pueden causar efectos dañinos en el hombre, por lo que en el organismo se generan cambios adaptativos para funcionar de manera eficiente y conservar la vida. Cualquier factor que rompa el equilibrio entre estos dos sistemas ecológicos puede ser causa de enfermedad.

Hasta aquí, las definiciones de salud habían ubicado su interés en el hombre individual olvidándose de la salud colectiva, la de las poblaciones humanas, por eso es interesante rescatar que un destacado fisiólogo, preocupado por explicar los fenómenos vitales del hombre, haya tratado de entender las circunstancias que actúan en la salud de las colectividades. En la década de los treinta del siglo XX, Cannon (1941), llamó homeostasis biológica la relativa estabilidad del medio interno descrito por Bernard, extrapoló este concepto a la población denominándolo homeostasis social; pensaba que en ella la salud depende del equilibrio armónico de todos los elementos que dan cohesión a la sociedad. Para algunos, la opinión de Bernard es una simplificación poco afortunada ya que omite la importancia que tiene la estructura política en la salud de la población, en ella recae la responsabilidad de procurar el bienestar de la sociedad, tal como Rudolf Virchow (1821-1902) anatomopatólogo alemán, afirmaba que el Estado debe ayudar a todos a vivir una vida sana. Esto se desprende sencillamente de la concepción del Estado como unidad moral de todas las personas que lo constituyen y de la obligación de solidaridad universal (Alleyne, 2001).

El hecho de recordar las ideas de Virchow obedece a que en años recientes han cobrado importancia los programas de promoción de la salud pública y por ende la responsabilidad del Estado en procurar lo que Cannon denomina “homeostasis social.”

En las conclusiones de la reunión convocada por la OMS para la Promoción de la Salud en el siglo XXI, que tuvo lugar en Yakarta en 1997 (www.paho.org, s/f), se establece:

Los requisitos para la salud de la población son: paz, vivienda, educación, seguridad social, relaciones sociales, alimentación, ingreso económico, empoderamiento de la mujer, un ecosistema estable, uso de recursos sostenibles, justicia social, respeto por los derechos humanos y equidad.

En la medida en que se alcancen estos requisitos de convivencia social, cabe esperar que la población goce de salud y bienestar.

La OMS al presentar un concepto inherente al máximo bienestar físico, mental y social, asociado al desarrollo de las potencialidades personales y sociales, involucra a diversas disciplinas del conocimiento; la praxis de sistema sanitario, lejos de erigirse como una columna inflexible que aporta una solución ante un determinado problema de salud, debería establecer mediante un abanico de opciones, el nexo entre el procedimiento científico y la necesidad del paciente, en pos de lograr la mencionada y anhelada "armonía" ya expresada por los sabios en la antigüedad.

No obstante, en la praxis médica en la actualidad se ha adoptado el sistema reduccionista de la biología moderna, adhiriéndola a la distinción cartesiana y sin tener en cuenta la totalidad de la persona (Capra, 1992). Se identifica con el llamado modelo biomédico, caracterizado por el estudio de sólo algunos aspectos de "la gran red de fenómenos que influyen en la salud", confinándolos a un ejercicio muy distante del criterio holístico e integral, que reconoce al ser humano inmerso dentro de su contexto, el cual ejerce influencia sobre él, y que a su vez es capaz de modificar su entorno en una dinámica que aisladamente no se puede determinar. Además, sobrepasando la concepción de atención primaria, la cual se presenta como un piso de posibilidades que se comportan como un común denominador para que todos los seres humanos accedan a las condiciones que le encaminan a una vida saludable. El concepto salud se muestra inmerso en un marco de relatividad y subjetividad influida por el contexto cultural (Capra, 1992).

En 1941 Sigerist definía la salud partiendo de que no es simplemente la ausencia de enfermedad, es algo positivo, una actitud gozosa y una aceptación alegre de las responsabilidades que la vida impone al individuo. Esta idea tal vez inspiró a Sampar para construir la que propuso a la OMS en 1946 y que aparece en su Carta Constitutiva de 1948, a la cual ya se ha hecho referencia (Gil, 2001).

La medicina en este nuevo milenio no puede continuar centrando la atención en órganos enfermos, desconociendo la totalidad de la persona a quien pertenece ese órgano. Tampoco puede centrar la atención en un individuo, desconociendo el ambiente físico y social en el cual está inmerso. El enfoque de la medicina individual tiene que ampliar su espectro y abarcar también a las familias y las comunidades a las que pertenecen esas personas; pero no sólo cuando se enferman, sino actuar para que no lo hagan. No son pocos los teóricos en el campo de las ciencias de la salud que han hecho importantes contribuciones al esclarecimiento conceptual de la necesidad imperiosa de cambiar el ya obsoleto paradigma biomédico por el nuevo paradigma sociobiológico, mucho más acorde con las evidencias científicas alcanzadas en este campo.

El comienzo del milenio enfrenta a la humanidad a un incremento extraordinario de los avances científicos y tecnológicos; pero, paralelamente, en el campo de la Medicina se ha apreciado una creciente deshumanización. El médico, gracias a la compleja tecnología que le separa del paciente, ha alcanzado nuevamente un gran poder sobre éste, unas veces adoptando posturas autoritarias y otras paternalistas; pero siempre desde la posición del que todo lo sabe y todo lo puede. En este sentido, algunos pretenden privatizar las diferentes dimensiones de la salud y sus implicaciones culturales, éticas y hasta jurídicas.

Esta actitud contrasta con la realidad actual, en la que se ha evidenciado que el proceso salud-enfermedad es un problema no sólo médico, que las comunidades y las personas son sujetos y como tales tienen derechos y deberes que ejercer, tienen opiniones y sentimientos y tienen capacidad para elegir y tomar decisiones. Las políticas de salud sólo pueden ser exitosas cuando cuentan con la participación popular, y para ello las personas y las poblaciones tienen que estar educadas

en problemas de salud. El concepto de salud responde también a ese marco sociocultural en el cual está inmerso el hombre y la comunidad a la que pertenece, de modo que tiene también el derecho de opinar y participar en la decisión.

Aceptar la diversidad, no implica solamente el respeto a las ideas y opiniones, sino también, la variabilidad biológica que involucra una adaptación psicosocial, donde la salud es relativa. La relatividad del concepto "salud", llama a reflexionar sobre lo extemporáneo que resulta, seguir aferrados al concepto biologicista, que enmarca la praxis médica en un modelo mecánico.

Basándose en su definición de salud, la OMS en su XXX Asamblea (1978) adoptó la estrategia de "Salud para Todos", con el principal fin de reducir las enfermedades que impidan mantener una vida social y económicamente productiva. Tal estrategia fue concretada en objetivos que se fueron perfilando en las conferencias de Ottawa de 1986, de Adelaida de 1988 y de Sundswall de 1991 (www.who.int, s/f).

En este contexto, la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, reunida en Alma-Ata (1978), ratifica la Salud como un derecho humano fundamental. Este derecho es nuevamente destacado en la Carta de Ottawa (1986), además se plantea que la promoción y protección de la salud del pueblo es indispensable para un desarrollo económico y social sostenido y contribuye a mejorar la calidad de la vida y a alcanzar la paz mundial. El pueblo tiene el derecho y el deber de participar individual y colectivamente en la planificación y aplicación de su atención de salud. La Carta está dirigida a la consecución del objetivo "Salud para Todos en el año 2000"; fue una respuesta a la creciente demanda de una nueva concepción de la salud pública en el mundo.

En la Carta de Ottawa se establecen los principios básicos de la promoción de la salud, que aspiran a identificar las causas últimas, o determinantes, de la salud y a influir positivamente en ellos. Se trata de factores sociales y económicos que determinan el estado de salud, como los ingresos, la educación, la profesión, las condiciones de trabajo o el estado mental, factores todos ellos que influyen a su vez en factores de riesgo como son el hábito de fumar, el consumo de alcohol, una dieta

poco sana y la inactividad física, factores, entre otros, que determinan el estilo de vida.

En resumen, en cada momento histórico se han producido importantes variaciones en la concepción de la salud y la enfermedad, los cambios más relevantes han tenido lugar en la segunda mitad del siglo XX. Esta evolución ha significado, sin duda, un nuevo e importante paradigma ideológico en el campo de la salud.

El estilo de vida óptimo relacionado con la salud, se inscribe en la definición de la salud en términos positivos, de bienestar y, al mismo tiempo, de capacidad de funcionar, desde una perspectiva integral de la persona, e implica la consideración de las diferentes dimensiones que componen este concepto.

La definición de salud propuesta por la OMS supuso un importante avance: es un concepto positivo, no está centrado en la idea de enfermedad, sino en la salud del individuo; es un concepto integral pues se considera al individuo como ser biopsicosocial. No obstante, se pueden hacer algunas observaciones a esta definición.

Es subjetiva en virtud que equipara bienestar a salud, y no siempre sentirse bien es equiparable a tener salud. También es utópica: el completo bienestar es un objetivo difícilmente alcanzable. Es estática, pues considera la salud como un estado, mientras que, en realidad, la salud es un proceso cambiante.

Como consecuencia de estas críticas, se pueden proponer otras definiciones que aportan nuevos aspectos al concepto de salud. Estas definiciones deben considerar su carácter dinámico; la salud es un proceso en el que pueden darse diversos grados o niveles, desde el óptimo (nivel más elevado posible de bienestar físico, mental, social y espiritual) hasta la muerte prematura, es decir, la muerte que hubiera podido evitarse.

También se debe considerar el carácter objetivo y subjetivo: el primero corresponde a la capacidad de funcionamiento o autonomía, y se refiere a que el nivel de salud está relacionado con la posibilidad

de vivir con el mínimo posible de limitaciones y de dependencia de los demás. Pero, también, debe considerarse una dimensión subjetiva en relación al bien estar, el bien ser y el bien sentir en relación con sí mismo y con el entorno.

Por otro lado, el concepto de salud debe estar teñido de una visión holística del mundo, de ecología profunda, basada en “una nueva comprensión científica de la vida en todos los niveles de los sistemas vivientes” (Capra, 1998:25). Esta visión sistémica de la vida adquiere especial importancia debido a que se considera que la salud es el resultado de la interacción y adaptación entre los individuos y el medio ambiente físico y social. En consecuencia, de lo anterior se derivó el concepto de *calidad de vida*, de origen reciente que incluye un conjunto de factores psicológicos, afectivos, físicos, sociales, cognitivos y espirituales.

En conclusión, puede decirse que, en la actualidad, suele aceptarse un concepto de salud ecológico, sistémico, dinámico y positivo, resultante de la interacción y adaptación del hombre a su medio físico y social. Por otro lado, esto se contrapone a una concepción unicausal de la enfermedad, lo que lleva inevitablemente a una idea de multicausalidad o multifactorialidad del nivel de salud de los individuos, una visión integradora, holística.

Por lo expuesto con anterioridad, el concepto contemporáneo de salud, debe inscribirse en las propuestas más avanzadas que se desprenden del campo de la neurociencia, de la física cuántica, de una visión transpersonal de la salud, la vida y la enfermedad; además de reflejar las Declaraciones de la OMS (2001), en Alma-Ata (1978), Yakarta (1997), las Cartas de Ottawa (1986) y la de Bangkok (2005), que recogen lo último de la ciencia en la promoción de la salud, basadas en una visión holística y consensuada de expertos en el área, a fin de afrontar los rápidos cambios característicos de este nuevo milenio.

Bibliografía

- ALDEN, M. (1961). *Las antiguas culturas del Perú*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- ALLEYNE, G. (2001). Promoción de la salud en las Américas. Informe del Director. Oficina Sanitaria Panamericana Washington.
- ARISTÓTELES (1999). *Ética nicomaquea*. Política. Editorial Porrúa, México.
- AURELIUS, M. (1997). *Meditations*. Harmondsworth - Penguin Books, pp. 45-46.
- BACON, F. (1984). *Novum Organon*. Orbis, Barcelona, España.
- BERMAN, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. Edit. Cuatro Vientos. Santiago de Chile.
- BERNARD, C. (1994). *Introducción al estudio de la Medicina experimental*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CANNON, W. (1941). *La sabiduría del cuerpo*. Editorial Séneca, México.
- CAPRA, F. (1992). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Editorial Troquel, Buenos Aires.
- (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- COMTE, A. (1984). *Curso de Filosofía Positiva*. Editorial Orbis, Barcelona, España.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA (2000). Editorial Litográfica.
- CROUZET, M. (1968). *Historia general de las civilizaciones. Siglos XVI y XVII*. Edición Revolucionaria, La Habana.
- DE LA VEGA LASSO, J. S. (1982). Pensamiento presocrático y medicina. Historia Universal de la Medicina. Salvat Editores, Barcelona, España.
- EDITORIAL OCEANO (2001). *Enciclopedia General de la Educación*. Disponible en: <http://ocenet.oceano.com.saturno.serbi.ula.ve/Salud/welcome.do?login=serb&prd=3&at=IP>. (Consulta: abril 28 de 2007).
- ENTRALGO, P. (1982). La Medicina Hipocrática. En: *Historia Universal de la Medicina*. Editorial Salvat Barcelona, España.
- GALARRAGA, Nelly (2002). The health concept complexity view through the discrepancy in the diagnosis and treatment in orthodontics patients of the Central University of Venezuela. Disponible en: http://www.actaodontologica.com/41_1_2003/complejidad_concepto_salud.asp (Consulta: febrero 10 de 2007).

- GIL, P. (2001). La salud y sus determinantes. Concepto de Medicina Preventiva y Salud Pública. En: Revista *Medicina Preventiva y Salud Pública*. Editorial Masson, Barcelona, España.
- GONZÁLEZ, J. (1996). *El ethos, destino del hombre*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, pp. 79-91.
- HERÁCLITO, PARMÉNIDES, EMPÉDOCLES (1999). *Textos presocráticos*. Barcelona: Rev. Edicomunicación, pp. 9-69.
- HERREMANN, R. (1987). *Historia de la Medicina*. Edit. Trillas, México.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2001). De Alma-Ata al año 2000: reflexiones a medio camino. Ginebra.
- PARACELSO (1994). *Obras completas (Opera Omnia)*. CINAR Editores, México.
- PERKINS, W. (1938). *Cause and prevention of disease*. Lea and Febiger, Philadelphia.
- PLATÓN (1967). *La República*. Edit. Universo. Lima.
- SIGERIST, H. (1987). *Hitos en la historia de la Salud Pública*. Siglo XXI Editores, México.
- TSE, L. (1977). *Tao Te Ching*. Editorial Orbis. Barcelona, España.
- VEGA, L. (2002). Ideas, beliefs and perceptions about health: a historical account. En: *Revista Salud Pública* de México, mayo-junio, Vol. 44, No. 3, pp. 258-265.

Documentos en línea:

- (s/f). Ayurveda Ciencia de la Vida. Disponible en: <http://www.lubrano.com/bondad.htm> (Consulta: febrero 18 de 2007).
- (s/f). Declaración de Alma-Ata. Disponible en: http://www.paho.org/Spanish/dd/pin/alma-ata_declaracion.htm. (Consulta: febrero 28 de 2007).
- (s/f). Discurso Directora. Disponible en: <http://www.who.int/es/index.html>. (Consulta: febrero 28 de 2007).
- (s/f). La enfermedad. Disponible en: www.salvador.edu.ar/transox/0102/enfermedad.html (Consulta: febrero 7 de 2007).
- (s/f). La Medicina de los pueblos primitivos. Disponible en: www.omega.ilce.edu.mx:3000/sites/ciencia3/154/htm/sec_8.htm (Consulta: febrero 7 de 2007).
- (s/f). Medicina Antigua - Historia de las Ciencias de la Salud. Disponible en: www.saludlatina.com/historia/medicinaantigua.htm (Consulta: febrero 18 de 2007).
- (s/f). Orígenes de la medicina china. Disponible en: <http://www.actosdeamor.com/origenes.htm> (Consulta: 2007, febrero, 18).
- (s/f). ¿Qué es promoción de la salud en la OPS? Disponible en: <http://www.paho.org/Spanish/AD/SDE/HS/hppDefinition.htm> (Consulta: febrero 28 de 2007,).